



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10488

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SABADO 26 DE SEPTIEMBRE DE 1896.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rus Capmartin 61; y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

## LA COPLA DE LOS ENSUEÑOS.

Ayer al campo salí  
y en el canto de un pastor,  
el dulcísimo rumor  
de una malagueña of.  
Y en pos del primer cantar  
cuatro más á mi llegaron,  
y los cinco me causaron  
una impresión singular,  
pues en ellos advertía  
que algo los encadenaba,  
y que en los cinco vibraba  
la cuerda de igual poesía.  
—¿Qué cantas?—le pregunté  
al pastor.—¿Quién te ha enseñado  
esas coplas que has cantado?  
—Yo mismo las inventé;  
respondió el zagal, llegando  
al lugar donde yo estaba;  
en mi troveña pensaba,  
y un trovo le iba cantando.  
—Un trovo?—¿Quizás olvidas  
que un trovo es una cuarteta  
en la que glosa el poeta  
cuatro décimas seguidas?  
—Tal vez,—repuso el pastor.—  
Mas en el campo y la tierra  
que constituyen la tierra  
de Cartagena, señor,  
no son los trovos así.  
Iguales al que canté,  
son todos los que escupí,  
todos los que yo aprendí.  
Siguiendo estilos diversos,  
cualquier copla, bien formada,  
se va dejando glosada  
por otras de cinco versos.  
La usanza cartagenera  
es ésta, y yo la aprendí.  
—¿Compones tú trovos?

—Sí:  
nací de madre trovora.  
Ella me enseñó á formar  
de esas coplas el concierto,  
y los pájaros del huerto  
me enseñaron á cantar.  
—Los pájaros?  
—Y el amor.  
—¿Amas tú?  
—Con toda el alma;  
y el amor robó mi calma,  
y el amor me hizo cantar.  
—¿Luego tu trovo...?  
—Nació  
del sentir que me enajena;  
la imagen de mi morena  
va siempre en mi compañía.  
—¿Quieres repetirlo?  
—Yo?  
Repetirlo! No podré,  
Pensé en ella, y lo canté;  
cantado; se me olvidó.  
—Y un trovo nuevo?  
—Eso sí,  
y si usted la copla da,  
el trovo á seguida va.  
—Pues ya la copla elegí:  
«soñé que tú me querías,  
soñé que estaba á tu lado,  
por qué al soñar tanta gloria  
soñé que estaba soñando?»  
—¿Bien cantar?  
—Quizá el más fino  
de los cantos populares;  
él rotaba los pesares  
que amor sembró en mi camino.  
—¿Ama usted también?  
—Lamento  
de una mujer el olvido.  
Siente, pues, con mi sentido,  
plena con mi pensamiento,  
Y....  
—¿Difícil me parece:  
trovo que así se formara,  
focora trovo humilde para  
lo que esa pasión merece.  
—¿Mas...  
—Para que una canción  
al amor de usted convenga,  
es necesario que tenga  
raíz en el corazón.

No busque en la voz agena  
el eco de su amargura;  
glose usted su desventura  
y canto su propia pena.  
—¿Quién? Yo?  
—Sí; ¿de qué se extraña?  
Antigua copla decía:  
«el amor es la poesía.»  
—Pero....  
—Y la copla no engaña.  
Y así me díjelo el cantar;  
y la cosa es sencilla,  
quintilla tras de quintilla  
lo vamos aquí á glosar.  
Con que.... ¡venga la primera!  
—Si yo....  
—¿Qué tomar le agobia?  
Piense usted ahora en su novia,  
en su carita hechicera....  
—A ver....  
—¿Qué? Ya la inventó?  
—No!—No la digo.  
—¿Por qué?  
—No sé si es copla, no sé...  
—Veremos lo que salió.  
—Siempre hallaron mis porfias  
tu desdén y tu reproche!...  
¡Qué tristes pasan mis días!  
Sólo he gozado esta noche:  
Soñé que tú me querías!  
—No está mal.  
—Eh!  
—No, señor:  
cantar hondo y bien sentido.  
Ve usted cómo no he mentido?  
La poesía es el amor!  
Venga la segunda.  
—Ahí vá.  
—Tan pronto?  
—Tienes razón.  
Amor es inspiración:  
quien bien ame, cantará.  
«Malhaya el rayo dorado  
del sol que me abrió los ojos;  
soñé que estaba postrado  
adorando de hinojos,  
soñé que estaba á tu lado!»  
—¿Ahora la tercera.  
—Oh! no  
—¿Por qué esa pena profunda?  
—Porque al cantar la segunda  
el alma se estremeció.  
Tanto la fatalidad  
el canto á mi vida acopla,  
que mi copla no fue copla  
sino la pura verdad.  
—¿Sueña con su amada?

—Sí;  
y ella en sueños bien me quiere;  
mas después despierto, y muere  
el bien que soñando ví.  
Yo la miro entre un fulgor  
rosado, etéreo, esplendente,  
con mucha luz en la frente  
y en los labios mucho amor;  
hermosa, pura, ideal,  
puesta entre nubes su planta,  
como está la Virgen Santa  
sobre un azul pedestal.  
—Y al despertar?...  
—Ay de mí!  
Va en su busca mi deseo,  
y al mirarla no la veo  
como entre sueños la ví.  
Plega su frente al rigor;  
su boca es fuente de agravios,  
y la risa de sus labios  
es de desdén, no es de amor.  
«Si el sueño dicha ilusoria  
fue solo y verdad no fue,  
¿á qué tomario en memoria?  
Ay! ¿Por qué me desperté,  
por qué, al soñar tanta gloria?  
—¿Del alma!  
—Esa exclamación...?  
—Contenerme no he podido.  
La terroera le ha salido  
directa del corazón.  
—Dices bien.

—Ahora el final:  
la cuarta.  
—Y qué diré yo?  
—Lo que fue el ensueño.  
—Ay no;  
que fue el término fatal!  
Soñé que estaba dormido,  
y que así solo era amado;  
¡que el bien cuando á mí es llegado  
llega como bien perdido!  
Entre mis brazos la ví  
y sus caricias gozé;  
pero al soñarlo, soñé  
que lo que miraba allí  
era solo una ilusión,  
neblinas del alma... nada....  
Y sentí tal oleada  
de pena en el corazón,  
y sentí tales enojos,  
tal pesar, martirio tanto,  
que al torrente de mi llanto  
el dolor abrió mis ojos.  
Mira tú si fue crueldad  
la del cielo para mí:  
¡ni aun en sueños conseguí  
tener la felicidad!  
«Mas quiero vivir pensando  
despierto que imaginar  
que á mi amor premio están dando;  
que si hoy lo soñé, al soñar  
soñé que estaba soñando!»  
—¿May bien! Sentida canción,  
trovo triste y amoroso,  
formado en un dolcero  
arranque del corazón.  
—¿Qué dices?  
—Que ha concluido  
el trovo; que en lo que ha hablado,  
no es que la glosó, ha llorado  
la copla que se ha elegido.  
Lo vé usted? De nuestras penas  
vida los trovos reciben,  
y hasta hay coplas que se escriben  
con la sangre de las venas!  
Cuando hay celos son de agravios,  
si hay tristezas son gemidos....  
¡Las coplas son los latidos  
del corazón en los labios!  
Mas ya declina la tarde  
y mi hato deja el otero.  
¡Dios guarde al buen caballero!  
—Mi buen pastor, Dios te guarde!  
FRANCISCO ARRONIZ.  
Diputación de S. Félix—Junio—1896.

## TIJERETAZOS

Dios La Correspondencia Militar:  
«Ayer hubo cuatro suicidios en Madrid.  
Cuatro suscriptores del Heraldo que  
leyeron un soneto de Santiago Iglesias.  
«Pero es que sirve ese señor los versos  
con revolver?»  
En ese caso que les quiten el pistón ó  
que le prohiban sonetar.  
También hay prosa que se sirve con  
fulminante.  
La reparte la propia Correspondencia  
en raciones como ésta:  
«Anoche estaba el cielo encapotado.  
La luna parecía salir de una carbonera,  
según lo tiznada que se presentó al  
público madrileño, vomitando crisis y  
crospones lúgubres, que caían en copos  
densísimos sobre las columnas de  
algunos periódicos de la mañana, cuya  
predisposición á la neurosis les hace  
bien dignos de lástima.»  
Esa tiznada debe ser paisana de  
Macedo.  
Y vomitando tropas convertidos en  
copos debe de estar soberbiamente her-  
mosa.  
Esos párrafos no incitan al suicidio  
como los sonetos del señor Iglesias.

Pero señalan el camino recto y se a-  
paran para llegar al manicomio.  
Y deben servirse con lástima.  
Dice el Heraldo:  
«El Ayuntamiento de París se propo-  
ne gastar más de un millón de francos  
en sólo el arreglo y decorado del Ho-  
tel de Ville para la recepción del Zar.  
Todas las comparaciones son ofen-  
sivas; pero conocemos nosotros un Ayun-  
tamiento donde habría habido puñala-  
das por formar parte de la comisión de  
festejos ó intervenir en la distribución  
de tantísimas pesetas.»  
¿Uno sólo?  
En compañía de un polluelo de cin-  
cuenta y cinco navidades, se ha fugado  
de la casa paterna, en Valencia, una  
joven de diez y seis abriles.  
Aquí del cantar:  
Montalvo engañó á su novia  
siendo tuerto, cojo y manco  
¿qué tal sería la chica  
cuando la engañó Montalvo?

Hablando del empréstito grande que  
tiene en proyecto el ministro de Ha-  
cienda dice El Imparcial:  
«Es llegada la hora de que se hable  
claro.»  
Para hablar claro siempre es hora  
colega.  
Conque venga de ahí.  
Leemos:  
«El periódico La Unión Mercantil  
propone á la prensa local que en tele-  
grama suscrito por todos los periódicos  
se solicite de los poderes públicos el  
empleo de capitán general para Az-  
cárraga, por sus extraordinarios servi-  
cios y talento organizador probado des-  
de que estalló la guerra.»  
¿En telegrama?  
Sin duda no conocen esos colegas la  
respuesta que dió en 1869 Rivero á la  
Juventud republicana de Cartagena  
que pidió por telégrafo la abolición de  
quintas:  
«La Juventud republicana hará uso  
del derecho de petición con el decoro  
que se debe á la magestad de las Cor-  
tes.»  
Con que ponga el telegramita La  
Unión Mercantil y espere el palmetazo.

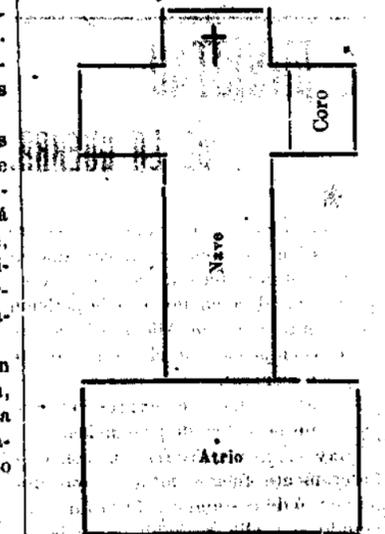
## LA IGLESIA DE LOS MOLINOS

El barrio de Peral está de fiesta. Al-  
berga desde anoche á la anterioridad reli-  
giosa de la Diócesis y ha visto bende-  
cir esta mañana el templo que tantos  
sacrificios le costó levantar.  
Flamean en la vía pública amplísimas  
banderas; osténtanse en las fachadas de  
los edificios alegres voladuras, y ten-  
didos de mástil á mástil, ó alineados á  
lo largo de las cornisas, le balancean,  
pendientes del delgado alambre, multi-  
tud de multicolores farolillos, que mar-  
can con sus resacas amarilla el ca-  
mino del templo.  
La animación y la alegría reinan en  
todas partes. La nota alegre, simpática,  
llena de luz y de color salta á la vista  
por doquier. No es para menos; los ha-  
bitantes del vecino barrio han realizado  
su deseo y se recrean en su obra.  
COMO SE HA HECHO LA IGLESIA  
Es historia larga. Como todas las  
construcciones que resultan para su  
realización el esfuerzo colectivo, ha tro-  
pezado con dificultades numerosas que  
alguna vez fueron consideradas insupe-  
rables.  
La idea del templo germinó en la  
mente de un nuestro amigo y se este-  
riorizó enseguida ganando voluntades  
y prosélitos. Se necesitaba terreno don-

de edificar la obra y dinero para reali-  
zarla. El primero lo cedió generosa-  
mente nuestro amigo D. Pedro Sánchez;  
el segundo lo proporcionó una suscrip-  
ción pública, que creció mucho los pri-  
meros días, pero no lo bastante para  
llegar al fin propuesto.  
Las obras del templo comenzaron con  
grandó empuje; se hizo la cimentación;  
se levantaron las paredes; mas cuando  
iban alcanzando el completo de su altu-  
ra, se acabaron los fondos y se paró la  
obra por tiempo indefinido, quedando  
diseñada, ó poco menos, la junta que re-  
cibió el encargo de llevarla á término.  
TRABAJO INUTIL  
Transcurrieron los años y la iglesia  
con tanta fe comenzada siguió siendo  
un solar; no parecía sino que aquellos  
paredones á espensas de tantos sacrifi-  
cios construídos estaban destinados á  
ser pasto de las influencias atmosféri-  
cas. La lluvia, el aire y las heladas de-  
jaron en los coronamientos huella pro-  
funda de su paso. Una nueva junta in-  
tentó acometerla empresa de continuar  
la obra; pero incho desde el primer  
momento con dificultades de tanto bul-  
to que renunció á su propósito por im-  
posibilidad de realizarlo. Desde aquel  
momento se consideró totalmente fraca-  
sado el deseo de los habitantes del ba-  
rrio de Peral.

LA SEGUNDA ETAPA  
Cuando todo se consideraba perdido,  
una sola palabra de aliento bastó para  
llegar al fin. Lo que no se pudo realizar  
en tantos años, lo ha realizado en un  
momento el ilustrado alférez de navío  
D. José Espinosa y León, el cual puede  
repetir aquellas memorables é históri-  
cas palabras: *veni, vidi, vici*.  
Efectivamente; llegó de Ultramar;  
vió la iglesia; le pareció falta grave re-  
nunciar á construirla; habló á éste; in-  
tereses á aquél; excitó al de más allá;  
promovió una reunión de contadísimas  
personas; expuso su propósito de que  
las obras continuaran; encabezó una  
suscripción con una cantidad respecta-  
ble, y tanta maña se dió y puso en jue-  
go tanta actividad, que un mes más tar-  
de los trabajos estaban renudados y  
siete meses después quedaba terminada  
la iglesia; en la cual ha sido direc-  
tor sin honorarios el señor Espinosa.

EL TEMPLO  
Para que nuestros lectores se formen  
una idea de lo que es la iglesia inaugu-  
rada hoy en el barrio de Peral, á con-  
tinuación damos el croquis de la misma  
que puede servir para el objeto, ape-  
sar de sus imperfecciones.



Esta edificación en terreno cedido por  
D. Pedro Sánchez, que mide mil setecientos  
metros cuadrados. Su planta  
forma una cruz cuyo tronco mide 20  
metros de longitud, siendo la distancia  
entre los extremos de los brazos de 16  
metros.  
El atrio mide 9 de ancho por 18 de  
largo.